

- b. Aplicación experimental del programa.
- c. Determinación de la tabla de los errores cometidos por los estudiantes en cada cuadro.
- d. Determinación del tiempo empleado por los estudiantes.
- e. Aplicación del test de eficacia del Aprendizaje.
- f. Interpretación de los resultados de la aplicación del programa a la población muestra y de los resultados del test de eficacia del Aprendizaje.
- g. Enseñanza de la misma materia a uno o varios grupos de control utilizando técnicas metodológicas diferentes a la Instrucción Programada.
- h. Comparación de los resultados obtenidos por ambos grupos el que utilizó el programa el grupo de control.
- i. Corrección y nueva redacción del programa.

En conclusión podemos decir que el rol de la instrucción programada es la de favorecer el Auto-Aprendizaje en el niño y que gracias a esta instrucción el profesor puede atender criterios particulares y no generales.

INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO JESUITA EN EL PROCESO EDUCATIVO DEL PERU Y AMERICA LATINA*

Eliana De Piérola Valerga
Lourdes Leiva Viacava

El objetivo principal de la presente investigación es conocer y aplicar el pensamiento jesuita en la educación actual.

Para cumplir esta finalidad se parte de la biografía del fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola, sus obras y su pensamiento. En base a estos datos se plantea los fundamentos y alcances de la actuación de los jesuitas como evangelizadores y educadores en Europa, Oriente y América. Se profundiza más en América Latina y el Perú.

Las obras que escribió Ignacio de Loyola reflejan su intensidad de vida espiritual y el deseo constante de servir a Dios y al prójimo. Sus obras

*Tesis presentada para optar el Título de Licenciada en Educación con mención en Historia y Geografía. UNIFE, 1986.

tuvieron como finalidad ordenar la vida del hombre. Entre ellas destacan:

- Los Ejercicios Espirituales, que mediante métodos de oración y exámenes de conciencia pueda el hombre descubrir la voluntad de Dios y ponerla en práctica. Esto es, adaptar nuestra vida a los principios de la imitación de Jesucristo.
- Las Constituciones, presentadas como un código que norma la vida del hombre. Se basa en la psicología humana desde el aspecto religioso, cultural, intelectual y material.

Ignacio parte de la idea que el hombre debe prepararse tanto espiritual como intelectualmente para realizar la voluntad de Dios, mediante la obediencia a su llamado. Además, piensa que es necesario hacer coincidir su propia voluntad con la voluntad de Dios, lo que lleva a una voluntad infinita que es el amor. El hombre debe conocer la voluntad de Dios y amoldarse a ella.

Cabe la pregunta: ¿Cómo conocer la voluntad de Dios? La respuesta sería, según Ignacio: por medio de la meditación, búsqueda, introspección, ayuda espiritual. No basta el esfuerzo humano, se requiere de la Gracia, mediante la oración y el espíritu de servicio. La idea es poner nuestra vocación al servicio de los demás. Surge en este pensamiento ignaciano una máxima repetida constantemente por los jesuitas: "Para mayor gloria de Dios y provecho de los hombres".

Ignacio demuestra siempre una espiritualidad cristocéntrica. Decía, no hay santificación propia si no se procura la santificación del prójimo. Para poder llevar todo su pensamiento a la práctica, dedicó su trabajo y esfuerzos a la educación. Inicialmente vio la educación como un apostolado con la enseñanza del catecismo.

Definió la educación como un proceso de capacitación del hombre completo hacia el perfeccionamiento o formación de sus facultades naturales y sobrenaturales. Para su aplicación, debe mencionarse el "Ratio Studiorum" en el proceso educativo del pensamiento jesuita. Viene a ser un manual que sirve para nombrar y dirigir sus colegios. Contiene métodos y prácticas de la enseñanza.

El Ratio Studiorum fue producto no sólo de un hombre sino de varios hombres de distintas nacionalidades y con experiencia pedagógica. Se elaboró teniendo en cuenta los resultados de métodos puestos ya en práctica en el campo educativo. Se promulgó en 1599. Fue considerado el primer sistema organizado de educación católica en un marco de formación humana integral. Sus reglas son flexibles y se adaptan conforme a las características de los estudiantes. Busca elevar el alma del alumno, elevar su espíritu, sus sentimientos y pensamientos. Formar su carácter y orientar su voluntad hacia el bien. Así concebía Ignacio el fin de la educación, que no sólo instruye sino que forma al hombre integralmente y lo forma en el cristianismo.

Enseñar mediante el ejemplo y saber llegar a sus alumnos teniendo en cuenta las diversas naturalezas de los jóvenes estudiantes.

Se aprecian dos objetivos en la educación jesuita: uno informativo (académico) y el otro formativo (axiológico), los que deben tomarse en cuenta en todos los niveles, primaria, secundaria y superior.

Existe una idea clara y verdadera en el pensamiento jesuita. No se trata de preparar al alumno para la vida, porque la educación en sí es la

vida misma. Se trata de prepararlo para una vida llena de valores que lo lleve a una promoción más humana. Buscar no sólo el provecho intelectual sino también el desarrollo espiritual.

Cabe destacar que entre maestros y alumnos debe establecerse una corriente fuerte de vida humana en la cual la ciencia sea un simple elemento. Se diría que la principal misión del maestro no es enseñar, sino dirigir al alumno en el progreso hacia la Verdad. Es decir, darles conocimientos y hábitos intelectuales. Formar al hombre para el desarrollo de una sociedad en progreso más justa y conocedora de los valores cristianos. Para ello la formación intelectual debe ocupar el primer lugar después de la formación religiosa y moral. La verdadera formación intelectual debe ser además de adquirir conocimientos, la creación de hábitos de estudio y del poder de raciocinio y reflexión que deben desarrollarse en la enseñanza de todas las asignaturas. Por medio de ellas, debe enseñarse a los alumnos a pensar por sí, observar, reflexionar, tener conceptos claros y precisos; a juzgar, analizar, relacionar, investigar y descubrir. Para que sea una enseñanza completa debe asimilarse y reproducirse.

Ahora bien, ¿cómo aplicar esta metodología jesuita ahora, en América Latina, en el Perú? Hay que considerar primero la época que vivimos. Si bien los lineamientos pedagógicos fundados por Ignacio se dieron hacia finales del siglo XVI, existen muchos elementos que permanecen y permanecerán a través del tiempo, como los valores y los principios cristianos. Los profesores deben ganarse la estimación de los alumnos creando una atmósfera de entusiasmo en las clases. Buscar la promoción

del alumno que lo lleve a su realización personal. Cada época tiene sus costumbres, sus estilos y sus exigencias. El pensamiento jesuita busca adecuarse a las necesidades de la vida. Por otro lado, la educación debe ser creadora, partir de nuestra realidad. No puede pensarse en una educación reeditada de las generaciones pasadas en las nuevas.

¿Qué medios utiliza la pedagogía jesuita para hacer crecer en Cristo a sus alumnos?

- Colaboración de los maestros con Dios. Esto es, abnegación del profesor con abundancia de vida interior. Y junto con esto dar una cultura integral sin mutilar la verdad, sin separar la razón de la fe.
- El ejemplo de los profesores, su autenticidad. Hacer coincidir lo que el profesor enseña con su vida misma. Que con sólo mirar al profesor, el alumno pueda recibir una educación integral. De aquí valoramos la gran importancia que tiene la formación del profesor. La educación no será cristiana sino cuando la den cristianos auténticos.
- La unión entre los educadores de una institución sea colegio o universidad. La desunión, los celos y las ambiciones personales sólo paralizan y trastornan el fin sublime de la educación.

Los puntos señalados formarían el espíritu de la institución. Todos y cada uno de ellos dan vida al centro de estudios. Serán la irradiación de algunos sentimientos, ideas, virtudes, etc. Esto demuestra que el espíritu de la educación jesuita fue de amor a Cristo y de promoción integral no sólo de los alumnos sino también de los profesores.

Nuestro continente vive una crisis de valores que afecta no sólo al hombre latinoamericano sino también a toda la humanidad. Frente a esto, la educación debe hacerse presente para superar la crisis que se está sufriendo en sus múltiples aspectos originados por la falta de conocimientos y preparación en los factores que influyen en la visión de un hombre nuevo, consciente de su compromiso para con los demás. El profesor debe descubrir que su fe no es la aceptación de un mundo ya hecho y de una historia predeterminada, sino que su fe es existencia creadora de un mundo nuevo y solidario.

Ahora bien, en sus cuatro siglos de existencia, la Compañía de Jesús ha unido su pensamiento con las necesidades actuales de la vida. Basan su acción educativa en los grandes documentos de la Iglesia.

En el Perú, la educación jesuita tiene como finalidad hacer de sus alumnos hombres auténticos a través de una formación integral que lleve al desarrollo pleno en sus tres dimensiones: físico, espiritual y sobrenatural.

- ¿Cómo lograrlo?

- Dar una enseñanza activa con trabajos en grupo y estudio personal bajo la dirección del profesor. Fomentar la capacidad de aprendizaje.
- Mantener una relación personal con los alumnos.
- Formar y educar la inteligencia.
- Desarrollar la capacidad de síntesis y análisis, estimulando los talentos personales de cada uno al servicio de los demás.
- Dar una formación cultural que supere las limitaciones que la tecnificación actual impone a la persona y a la sociedad.

- Formar para la justicia y para vivir y actuar en una sociedad en cambio, analizando y valorando la realidad nacional.

El Padre Felipe Mc. Gregor adaptó al Perú partes centrales del Ratio Studiorum:

- La educación concebida por los maestros como la prolongación de una misión apostólica.
- El dinamismo como característica del método de enseñanza.
- El esfuerzo requerido del alumno para desarrollar y nutrir una seria vida intelectual.

Actualmente los jesuitas continúan su labor educativa a través de la educación popular. Fueron los fundadores de los colegios "Fe y Alegría". También se preocupan por la educación para adultos y la educación en las universidades. Buscan adaptar las ideas de San Ignacio a nuestra época y realidad peruana. Consideran que la acción educativa en el Perú y en América Latina debe estar dirigida fundamentalmente a la educación popular integral, formando los hombres nuevos que nuestra sociedad exige. Actualmente la educación jesuita ve la necesidad de un compromiso serio del profesor en poner su profesión al servicio de los demás sin olvidar los sectores menos privilegiados.

Se considera que un plan de estudios con las ideas de San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, y con la obra creadora de actuales educadores podría ser una respuesta a las múltiples interrogantes que presenta la juventud. Una juventud con ansias de saber y la necesidad de guía en esta realidad contemporánea.